
EL COMPORTAMIENTO ALTRUISTA Y LAS DIFERENCIAS SEXUALES EN LA COGNICIÓN HUMANA

LUCRECIA BURGES CRUZ

A mí me importa y me interesa, desde el inicio de mis investigaciones, el pensar y el repensar temas que entroncan disciplinas distintas enmarcadas en los ámbitos de las ciencias de la vida, la filosofía, la historia y la teoría social. Esta es una relación siempre de doble sentido.

Mi ámbito de estudio se enmarca en la filosofía moral y los estudios de género. En esta intersección, son de mi interés temas tales como: la conducta altruista o si encontramos diferencias sexuales en la cognición humana. Como podrán intuir, en ambos casos, las cuestiones de estudio son claramente interdisciplinares.

¿Cómo podría estudiar el altruismo sin enmarcar el vocablo (historia y genealogía), ahondar en el tipo de conducta que describe (a nivel evolutivo, ciencias de la vida), la motivación que subyace (psicología, teoría y filosofía de la mente) y las habilidades cognitivas y sociales que presupone?

¿Cómo podría enmarcar mis estudios sobre diferencias sexuales en habilidades cognitivas sin tener en cuenta los estudios de género, por un lado, y un paradigma explicativo que no fuese el evolucionista, por otro? ¿Cómo podría investigar el tema si no contemplase su confluencia en factores ambientales, biológicos, educacionales, sociales y culturales?

Con relación al altruismo, muy brevemente diré que éste emerge como una paradoja en la obra de Charles Darwin: ¿por qué un ser sacrificaría su existencia, o la pondría en riesgo, para salvaguardar la de otro? Este tipo de conducta, la altruista, no casa bien en el paradigma de evolución por selección natural en el que la máxima estriba en la supervivencia del más apto. La respuesta a por qué ocurre la conducta altruista no será del todo satisfactoria si no se hace el esfuerzo por contemplarla desde distintas ópticas, esto es, teniendo en cuenta que su estudio se centra en un ámbito interdisciplinar, en el que confluyen, entre otras, la filosofía, la biología, la antropología, la psicología o la etología. Todas estas disciplinas se enmarcan en un paradigma que está vigente hoy en día en ciencias de la vida y

que es capaz de articular tan distintas ramas del conocimiento: la perspectiva evolucionista.

Darwin en su obra *El origen del hombre* se pregunta si existe en el ser humano un sentido moral, y en su respuesta afirmativa a dicha pregunta enmarca la conducta altruista como ejemplo de la capacidad moral y distingue, ya de entrada, dos tipos de altruismo: el altruismo biológico y el altruismo moral. La conducta es la misma, la motivación que subyace difiere. En el caso del altruismo biológico estamos hablando de una conducta instintiva, automática, no reflexiva, con base genética. Este comportamiento se observa en seres humanos y también en otros animales. El altruismo moral es un comportamiento que sólo se da en nuestra especie, en el que la conducta presupone una evaluación de cara a la toma de decisiones que no existiría en el caso anterior. Darwin no añade mucho más con relación al tema, pero a partir de su planteamiento, en y desde la perspectiva evolucionista se articulan diversas respuestas que tratan de dar una solución a la paradoja que presenta el comportamiento altruista. Estos intentos de explicación son muy diversos. Algunos tienen en cuenta factores que implican la supervivencia de dicho individuo en sentido estrictamente genético, como la *teoría de selección de parentesco* de Hamilton, otros van más allá y tienen en cuenta factores que —aun a nivel individual— implican una teoría social o una construcción social, como la explicación del *altruismo recíproco* de Trivers, en la que quien lleva a cabo la acción no lo hace para salvaguardar sus genes, sino en previsión de que, si un día las tornas cambian y él lo necesita, se actúe de la misma manera para con él. Este caso implica una teoría de la mente más avanzada y desarrollada que en el caso anterior, pues presupone intencionalidad a los distintos agentes y un contexto social más complejo. Todo lo descrito anteriormente contempla el problema a escala individual únicamente. Cuando se eleva el problema y éste se enmarca en una dimensión que tiene en cuenta no sólo al individuo que lleva a cabo la acción, sino el contexto del grupo en el que se circunscribe, los factores ambientales, sociales, culturales y psicológicos cobran relevancia. La *ultrasociabilidad* como característica psicológica, la necesidad de formar parte de un grupo, de pertenecer, de sentirnos incluidos y de ser reconocidos por los demás, explicarían el comportamiento altruista.

Contemplemos ahora el tema de investigación de las diferencias sexuales en cognición humana. Podríamos empezar por considerar el altruismo como una conducta que implica unas facultades cognitivas avanzadas. Este es el caso del altruismo moral presentado anteriormente. En el que en la conducta altruista se lleva a cabo una evaluación de cara a la toma de decisiones que implica: anticipar las posibles consecuencias de la acción —relación entre los medios y sus fines—, distinguir entre juicios de acción alternativos —actuar de una manera es considerado por el agente mejor o peor que actuar de otra o no actuar—, y de escoger efectivamente

entre uno de esos modos de acción. Pues bien, en nuestra especie que es dimórfica, tradicionalmente se ha considerado que dada la condición reproductiva de las mujeres, éstas han desarrollado filogenéticamente mecanismos mejor adaptados para la conducta altruista. En este ámbito de estudio, en el que convergen la filosofía moral, la teoría evolucionista, la antropología, la biología, la sociología, la ecología, la etología, la cognición comparada y los estudios de género, la investigación no es certera si el bagaje teórico que sustenta cada una de ellos no se considera. Lo mismo sucede si contemplamos los distintos factores en los que tradicionalmente se han dividido los estudios sobre diferencias sexuales en habilidades cognitivas. Si existen diferencias en las habilidades cognitivas, esto es, habilidades verbales, habilidades viso-espaciales y habilidades matemáticas, estas diferencias se centran en las distintas estrategias que varones y mujeres tenemos para resolver los mismos problemas asociados a esas habilidades cognitivas. Parece ser que mientras las mujeres nos valemos de estrategias lingüísticas y contextuales, los varones utilizan estrategias visuo-espaciales, llegando a resolver los mismos problemas de manera diferente. En ningún caso diferencia significa deficiencia. Esto es, no estamos hablando de una diferencia de capacidad o de inteligencia, sino de una diferencia de aproximación. Para explicar estas diferencias de aproximación y resolución en las habilidades cognitivas es necesaria una explicación filogenética y ontogenética del ser humano que contemple la dimorfia y los factores biológicos, sociales, culturales, ambientales y educacionales, así como los roles de género diferenciados, tan marcados y fuertemente asumidos que aún hoy día persisten en nuestras sociedades.

REFERENCIAS

- Campbell, D.T. (1983), "The two distinct routes beyond kin selection to ultrasociality", en D. Bridgeman (ed.), *The Natural of Prosocial Development. Interdisciplinary Theories and Strategies*, NY: Academic Press, pp. 11-41.
- Darwin, Charles (1859), *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*, London: Murray.
- Darwin, Charles (1871), *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, London: Murray.
- Hamilton, W.D. (1964), "The genetical evolution of social behavior", *Journal of Theoretical Biology* 7: 1-16, 17-52.
- Trivers, R.L. (1971), "The evolution of reciprocal altruism", *Quarterly Review of Biology* 46.